

TOMY

Y EL SEÑOR CIRCUITO



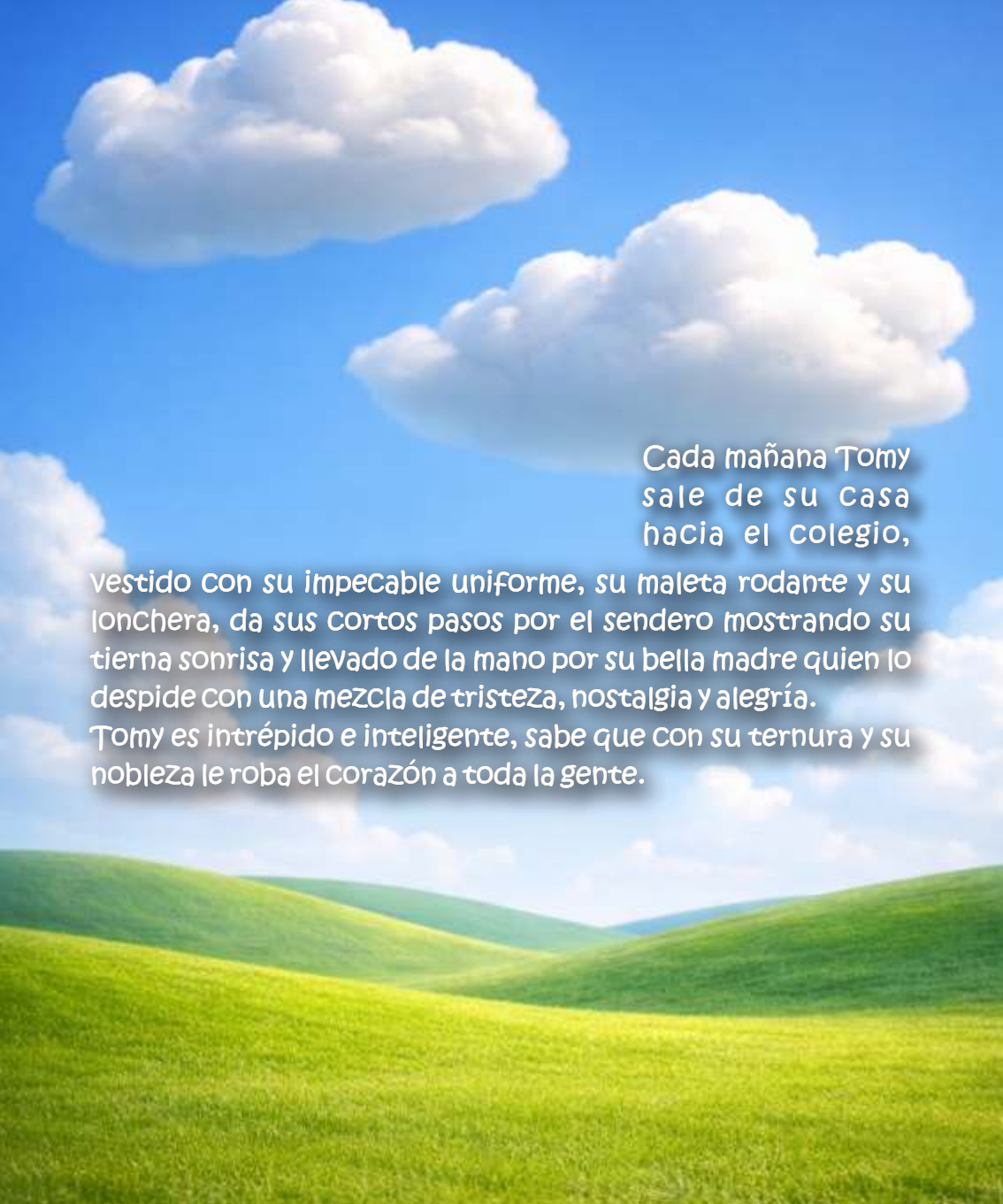




TOMY Y EL SEÑOR CIRCUITO

Luis
Ernesto
Martínez
Velandia





Cada mañana Tomy
sale de su casa
hacia el colegio,

vestido con su impecable uniforme, su maleta rodante y su lonchera, da sus cortos pasos por el sendero mostrando su tierna sonrisa y llevado de la mano por su bella madre quien lo despide con una mezcla de tristeza, nostalgia y alegría.

Tomy es intrépido e inteligente, sabe que con su ternura y su nobleza le roba el corazón a toda la gente.





SALÓN 1

Todos los días eran de felicidad, paz, armonía y tranquilidad. Pero aconteció que un día en particular a su llegada a estudiar, el colegio no era el mismo y aunque no comprendían lo que ocurría, Tomy y sus compañeritos sentían una extraña soledad.


Las profesoras del lugar en su afán por ocultar la situación, los llamaban con rapidez para que ingresarán al salón.
¡Iniciaremos la clase niños, por favor atentos todos a la explicación!



SALÓN 1

Aunque sus amiguitos lograron distraerse y olvidar aquella extraña sensación, Tomy sacaba sus colores y mientras marcaba sus trazos, pensaba que algo afuera dejaba de ser mágico para ser trágico.



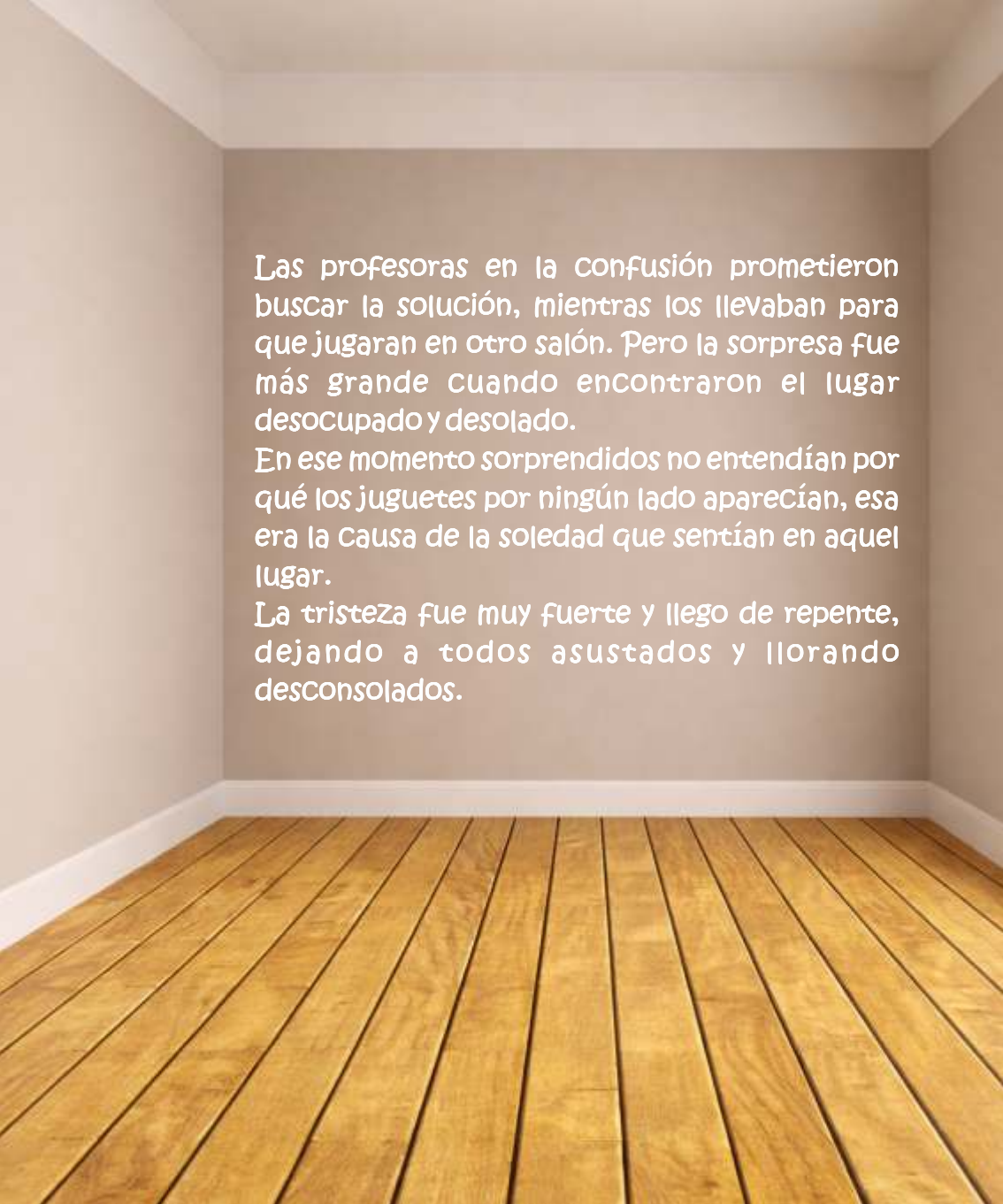
A golden bell is suspended from a wooden post. The bell is shiny and has a small clapper inside. The post is made of light-colored wood and is attached to a larger wooden structure. The background is a bright blue sky with white clouds and a green grassy field. The bell is the central focus of the image.

Transcurría la mañana y la campana retumbaba, llegó la hora más feliz del día! Era cuando todos salían a comer y a jugar con alegría.

Al dirigirse al salón donde guardaban sus loncheras, no las encontraron y además habían desocupado las neveras. Asombrados preguntaban por sus alimentos, pero nadie sabía lo que ocurría en ese

momento. Tomy fijo su mirada en árboles que había en aquel lugar, en donde siempre salían a jugar. Su extrañeza se hizo evidente, al notar lo que no veía la gente. Los árboles no tenían frutos, sólo se veían sus hojas verdes como si fueran solo arbustos.





Las profesoras en la confusión prometieron buscar la solución, mientras los llevaban para que jugaran en otro salón. Pero la sorpresa fue más grande cuando encontraron el lugar desocupado y desolado.

En ese momento sorprendidos no entendían por qué los juguetes por ningún lado aparecían, esa era la causa de la soledad que sentían en aquel lugar.

La tristeza fue muy fuerte y llegó de repente, dejando a todos asustados y llorando desconsolados.



Tomy en su búsqueda halló una nota con letras grandotas que sencillamente por su corta edad aún no comprendía, y apresurado buscaba quien leyera lo que allí decía.

¡Ha llegado el momento de cambiar sus alimentos preparados de lonchera y las frutas que encontraban en la nevera, provenientes de los árboles de afuera, y sus clásicos juguetes por la nueva tecnología, que les brindará mucha alegría!

En el salón más grande encontrarán, solo alimentos y juegos con los que se sorprenderán.

aquella nota la firmaba un desconocido llamado:

El Señor Circuito.

Todos corrieron al salón y al llegar encontraron muchos alimentos en empaques plásticos, con mensajes que argumentaban ser más prácticos, y duraderos por tener conservantes que no los hacían fácilmente perecederos. Adicional encontraron que sus juegos eran elementos de metal, rígidos y fríos que no les inspiraban confianza ni felicidad.



Tomy, tomó la palabra y dijo:
"Extraño lo que me empaacan en mi lonchera, así no sea la comida de la nueva era. Esto no está bien, quiero los juguetes que abrazo y puedo acariciar también".

Todos los niños le decían que nada de lo que allí había era lo que querían. Lo que nadie comprendía era porque los alimentos y juguetes no aparecían.



Tomy frunciendo sus cejas tomo de nuevo la nota, y algo despertó su curiosidad cuando sintió que en aquellas letras grandotas, la tinta que las escribía todavía estaba fresca.

Y susurrando le dijo a su pequeño amigo, ven apartémonos del grupo porque ha llegado la hora de ir en la búsqueda de lo que hemos perdido.



Salieron por el prado bien apresurados, y Tomy decía:
"Hay que encontrar al Señor Circuito, él tiene las loncheras y los juguetitos".

"La nota es reciente, porque la tinta estaba fresca y se me pego hasta en los dientes".

Solo hay un camino por donde pudo haberse dirigido.

¡Corre, corre lo alcanzaremos antes de que logre escaparse y nuestra alegría llevarse!



Pronto alcanzaron a escuchar, las llantas de una carreta que rechinaban al rodar, y al instante vieron que dentro de ella todos sus juguetes estaban amontonados, y debajo de ellos las loncheras y los alimentos aplastados.



Tomy dijo: El Señor Circuito es quien arrastra la Carreta, necesitamos evitar que llegue a la puerta. ¿Qué haremos? Preguntaba su compañerito y Tomy pensando le dijo, ve y traes a nuestros amiguitos. Creo tener la solución, pero necesito de todos la colaboración. Al quedarse solo, Tomy se llenó de valentía y en su apresurado camino llegó a su destino.



Logró cerrar la puerta y en ese momento encerrado el Señor Circuito se puso alerta. ¡Detente! Gritó Tomy, devuélvenos nuestras loncheras y juguetes, pero el Señor Circuito tomó otro rumbo y corriendo decía, que no los devolvería. ¡Les he traído modernidad, para que entren en actualidad!



En ese instante llegaron todos los niños al lugar y Tomy les indicó, que en vez de rodearlo todos deberían ir detrás correteándolo, ¿Pero por qué? Preguntaba su amiguito, si cercándolo podremos atraparlo rapidito. Tomy solo decía que siguieran sus indicaciones y que luego explicaría sus razones.



Pronto se vería el resultado de aquella fila de niños detrás de un maleante, que cansado seguía adelante, tratando de escapar de aquel lugar.



Después de un buen tiempo, el Señor Circuito se puso lento, y de repente cayó al prado desmayado. Una niña afirmó ¡El Señor Circuito se murió!

Pero Tomy los reunió a todos y les dijo, amiguitos no se preocupen que el Señor Circuito está dormidito, con todo lo que corrió su energía se acabó y al no estar conectado su batería se ha agotado.



Al llegar las profesoras pidieron la explicación de la situación. Tomy dijo: Yo les puedo explicar, nuestras loncheras y juguetitos se perdieron en las manos del Señor Circuito. Y entre todos rescatamos todas estas cosas que amamos. ¿Quién es el Señor Circuito? Pregunto la profesora, a lo que Tomy contestó que era un oso robot que pretendía que solo comieran superficial, de manera artificial y jugarán con tecnología, lo que no alegraba sus días. Lo perseguimos hasta que su batería se acabara y de esa manera al final no nos atacara.



Cada niño había recuperado sus alimentos y juguetes, pero había uno que llorando decía, que al correr había visto como su lonchera y su carro de la Carreta se Caía y se rompía.





Tomy se llenó de tristeza y debido a su nobleza, fue recogió su amado dinosaurio y sentándolo en el piso, le dijo: Querido amiguito hoy se llega el día de que partas a otro lugar, no te dejaré de amar, pero alguien necesita de tu compañía, por favor llena su vida de alegría.

Tomy se acerca a aquel niño le comparte su lonchera y le entrega su dinosaurio. Toma desde hoy él será tu nuevo amigo y sé que no te defraudará.

Devolviendo la alegría a ese niño que sufría.



La profesora aterrada y admirada se acerca a Tomy y le pregunta: ¿Por qué lo has hecho? ¿Si tu dinosaurio es tu juguete preferido?

La respuesta no se hizo esperar, fue una respuesta de aquellas que salen del corazón con amor e ingenuidad.

Mi familia es muy bonita, me han enseñado que así tenga mis manitas pequeñitas, mi bondad es infinita.



Muchas cosas he aprendido, hace poco vivía en una barriguita, y mi mamita me decía que nada me faltaría y que lo mejor era cuando las cosas se compartían.

Me prometió un amor eterno, el cual ha sido tierno, nada me ha faltado y aunque extraña a Dino, nunca habrá nada comparable con las manos de mi mamita cuando llega a buscarme y no para de abrazarme.



Todos felices prometieron cuidar los árboles para que las frutas volvieran a nacer, sin dejarlas desaparecer. Y guardar la tecnología para el futuro, porque tienen muy seguro que por ahora solo quieren sus juguetes de felpa, cartón, madera y trapo.



Ya que no les cohíbe la
creatividad cuando quieren
inventar su propio mundo,
donde sus sueños los hacen
realidad con ingenuidad y
amor profundo.



FIN